

Luciano SEGRETO, *Marte e mercurio. Industria bellica e sviluppo economico in Italia 1861-1940*, Franco Angeli, Milan, 1997, 180 pp.

«Les canons sont une merchandise comme un autre et pour en assurer le placement il n'est pas bas besoin d'un diplomate: un ingénieur avisé suffit». Esta afirmación del embajador francés en Roma en 1908 ejemplifica el cambio producido en las dos últimas décadas en el análisis de la industria de armamento. Se han abandonado los juicios morales que la condenaban por sus repercusiones sobre la vida humana y se ha reemplazado el análisis de las interrelaciones entre intereses políticos, militares y empresariales, el «complejo industrial y militar», por el análisis de la industria en función de su importancia económica y tecnológica y de las relaciones entre el poder político y los grupos de presión. En Historia Económica, Clive Trebilcock fue el primero en adoptar este nuevo enfoque en un conjunto de artículos de finales de los años sesenta y primeros setenta en los que hacía uso del concepto de efectos difusión o spin-off: una forma de transferencia tecnológica en la cual, a través del desarrollo de la investigación científica y técnica financiada pública o privadamente, la formación de nuevas cualificaciones o la creación de expertos en dirección, se generaba una innovación válida en el sector militar y aprovechable en el sector manufacturero civil de la economía. En un salto arriesgado, Trebilcock intuyó una relación entre la transferencia internacional de tecnología para la fabricación de armamento y el proceso de industrialización de los países atrasados de Europa, en el que desempeñaría un papel principal la estrategia de inversión exterior de las empresas británicas para competir con ventaja con las empresas alemanas por los contratos del Estado.

La sugerencia fue recogida por los historiadores económicos del continente. En los años ochenta aparecieron un conjunto de estudios sobre las industrias de fabricación de armas en Francia, Alemania, Italia o España, con un doble enfoque: el análisis de los efectos difusión sobre el conjunto de la economía y el análisis de la inversión exterior en las industrias militares nacionales por parte de las empresas británicas. El libro de Segreto participa de ambos enfoques y llega a la conclusión de la existencia de efectos positivos sobre la economía italiana en el periodo anterior a la primera guerra mundial que permitió a la economía italiana participar en el comercio de armamento en el periodo de entreguerras, a pesar de lo cual fue en estos años cuando se hicieron notar los efectos negativos derivados de la existencia de sobrecapacidad productiva, infrautilización de los establecimientos, excesiva dependencia de la demanda estatal, carencia de inversión en I+D y administración y jerarquía militar.

El libro que comentamos es una recopilación de artículos que cubren un amplio periodo de la producción de Luciano Segreto, el primero apareció en 1982 y el último en 1994, con la característica común de analizar la evolución de la industria italiana de armamento y los efectos sobre la industria de diferentes aspectos relacionados con el esfuerzo bélico. El primero, de título *La industria de armamento y el desarrollo económico italiano (1861-1939)*

apareció en el tercer número de esta revista y es el más sugestivo y de más elevadas ambiciones. A comienzos del siglo XX las empresas británicas de fabricación de armamento llegaron a acuerdos con algunas empresas de los países en desarrollo (en Europa y Japón) para fundar nuevas sociedades que garantizaran mayores probabilidades de éxito en los concursos estatales para la adquisición de armas y municiones, lo que permitiría corregir la irregularidad de la demanda que frenaba su expansión a nivel internacional. Estas inversiones fueron el germen del sector en numerosos países, entre ellos Italia y España. Las empresas británicas aportaban su conocimiento técnico en la fabricación y su capacidad de dirección empresarial, mientras los socios nacionales aportaban la financiación necesaria. La inversión fue en Italia muy relevante. La empresa alemana Schwartzkopff fundó un establecimiento en Venecia para la fabricación de torpedos; las inglesas Armstrong y Vickers llegaron a acuerdos con la Ansaldo y la Terni, respectivamente, y crearon la Società Anonima Italiana Whitehead and C. para la construcción de torpedos. El auge de la inversión extranjera en el sector coincidió con dos circunstancias que favorecieron su implantación en Italia: el deseo del gobierno italiano de favorecer el desarrollo de la industria nacional («el giro filoindustrialista» de los años ochenta en palabras de Segreto) y la carrera de armamentos de las naciones europeas en las décadas previas a la primera guerra mundial. En vísperas de la guerra se había cumplido la primera etapa del desarrollo del sector, al haberse completado la sustitución de importaciones.

La Gran Guerra abrió una segunda etapa que permitió a la industria bélica salir de la «fase infantil» y obtener una creciente autonomía tecnológica y productiva respecto a los grandes productores internacionales y conseguir una presencia, en algunos casos significativa, en los mercados internacionales (Italia se situó durante los años veinte entre los cinco primeros países exportadores de armas con una cuota de mercado en torno al 40 por ciento en artillería y en torno al 30 en fusilería). Las relaciones entre la administración y los productores de armamento durante la guerra son estudiadas en el tercer artículo de esta recopilación *Armas y municiones*. El esfuerzo bélico entre la especulación y el progreso técnico. En esos años la exigencia de obtener materiales bélicos provocaron la reducción de los controles técnicos y administrativos y rebajó la capacidad de negociación de la Administración con las empresas involucradas en el esfuerzo bélico provocando una situación que «terminó por dañar sistemáticamente los intereses del Estado (liberal) y por favorecer —prácticamente en sentido único— los de los industriales» (p. 108). El balance de los efectos de la guerra sobre la actividad industrial resulta, a pesar de lo anterior, favorable pues pesan más los avances en industrias, como la química y la aeronáutica, que habrían tardado más tiempo en alcanzar los niveles técnicos y productivos obtenidos si no se hubieran visto afectadas por el esfuerzo bélico y la aparición de otros cambios que favorecieron el desarrollo de la industria italiana en la posguerra (homogeneización de los productos, empleo de mano de obra femenina, mejora de la cualificación de los empleados fabriles).

El triunfo internacional de la industria italiana de armamentos abre una tercera fase en su evolución caracterizada por el surgimiento de problemas estructurales provocados por el exceso de capacidad y la falta de fondos destinados a la investigación científica, cuyas consecuencias se hicieron patentes en la negativa contribución del sector al esfuerzo bélico italiano durante la segunda guerra mundial. Los años veinte coincidieron con la ruptura de las alianzas de las empresas italianas con las casas inglesas que les suministraron ayuda técnica en el inicio de la actividad. La más importante de aquellas alianzas fue la establecida

entre la Vickers y la Terni., una de las mayores empresas siderúrgicas italianas. Nació así la Vickers-Terni en 1906 con una participación minoritaria de la firma inglesa que se comprometía a poner a disposición de la nueva empresa su experiencia y conocimientos en el diseño y fabricación de diversos materiales bélicos. El segundo artículo, *Una multinacional del armamento en Italia: la Vickers (1906-1939)*, analiza la evolución de la nueva empresa desde el punto de vista y los intereses de Vickers, representativa de la estrategia ya señalada anteriormente de las empresas de armamento británicas en las primeras décadas del siglo XX. Su evolución ejemplifica la del propio sector de construcción de armamento. El inicio de actividades fue dubitativo por las dificultades financieras provocadas por el aprovechamiento de las contrataciones con el Estado por las dos empresas matrices para aumentar su producción y beneficios. El máximo esplendor llegó durante la Primera Guerra Mundial con un fuerte desarrollo de la producción. En los años veinte el acuerdo entre las dos empresas se rompió al no aceptar los ingleses las nuevas condiciones que reclamaba la mejora del nivel técnico de la empresa italiana, lo que provocó la aparición de la competencia entre la Terni y la Vickers en los mercados internacionales.

El último capítulo trata un tema marginal dentro del objetivo anunciado en el título del libro: las estrategias militares para la protección de la industria eléctrica en el periodo de entreguerras. Junto a las medidas de ocultamiento de las centrales en caso de conflicto, la principal decisión que debió adoptarse fue la interconexión de las redes de las diferentes compañías. Transformado en un problema de defensa nacional, la discusión se centró en la conveniencia de interconectar las redes regionales en una red nacional o mantener su aislamiento. Los gobiernos fascistas no fueron capaces de tomar una resolución, presionados por los intereses de los empresarios productores de electricidad, unos a favor y otros en contra de la interconexión, por lo que la creación de una red eléctrica nacional no se efectuó hasta los años cincuenta.

Esta historia de éxito y fracaso del sector de producción de armamento expuesta por Segreto, principalmente en los dos primeros capítulos, deja al lector con una cierta sensación de no haber podido profundizar en las causas del desarrollo de la industria bélica italiana. El principal problema radica en la falta de información cuantitativa sobre la evolución de la producción del sector que nos ayude a situar la industria en el contexto nacional e internacional. Por contra, debemos confiar en las valoraciones cualitativas acerca del crecimiento del sector o en el gasto del Ministerio de la Marina en construcciones navales para el periodo 1905 a 1912. Sin embargo, en los años previos a la Primera Guerra Mundial todos los países experimentaron un aumento del gasto en armamentos por lo que el desarrollo de la industria italiana en esos años no debe considerarse excepcional, especialmente si tenemos en cuenta que entre los principales países europeos Italia fue el que menos fondos destinó a la construcción de nuevos buques. El autor nos advierte con buen juicio del escepticismo con que debemos tomar las cifras de gastos militares, que crecieron en estos años, para calcular los aumentos de la producción del sector, pero no nos ofrece a cambio una serie de gasto del estado en nuevas construcciones o compras a la industria privada derivada de su crítica.

Lo que resulta más interesante para el lector es el proceso por el cual una industria tecnológicamente dependiente del exterior en las primeras décadas del siglo consigue obtener cuotas de mercado a costa de las empresas suministradoras de esa tecnología. «El

alumno supera al maestro» nos dice Segreto, el cual nos aporta escasos datos para que podamos reconstruir las bases del éxito italiano. El freno en el desarrollo tecnológico en el sector parece ser una de las causas que hubieran permitido hacer valer los menores costes salariales de la industria italiana. En la aeronáutica, por ejemplo, con productos más novedosos, los intentos industriales de desarrollar la producción se saldaron en fracaso. Las pistas están diseminadas a través de las páginas y se encuentra a faltar una reconsideración sobre el problema, algo que el enfoque cronológico adoptado en cada artículo quizá obstaculiza. Por otro lado, las debilidades del sector comenzaron a notarse en los años treinta a consecuencia de la existencia de capacidad productiva infrautilizada. Sin embargo, es en estos años cuando los gastos militares del Estado fascista alcanzan niveles similares a los de la Primera Guerra por lo que resulta difícil obtener una imagen precisa de las razones por las cuales un sector de éxito en los años veinte se convierte en un problema para el desempeño bélico italiano en la Segunda Guerra Mundial, cuando mayores eran las demandas de material.

Todos estos comentarios no son sino muestra del interés que despierta la lectura de los artículos de Segreto y que permiten admirar el desempeño de la historia económica italiana que ha producido suficiente investigación de base para permitir el planteamiento de las hipótesis de Trebilcock con esperanzas de obtener una respuesta convincente.

ANTONIO CUBEL